



Capítulo 429: Conoce a Pandora.

El silencio que siguió al comentario de Morgana fue devastador.

Las brujas, que hasta entonces oscilaban entre la curiosidad, la sospecha y un toque de histeria colectiva, ahora miraban a Virgilio como si estuvieran ante un eclipse... o un desastre natural a punto de ocurrir.

"¿Es él el... nuevo Rey Demonio?" Uno de ellos susurró con voz débil.

"Eso es imposible..."

"Dios mío... es demasiado sexy para ser real..."

¡GOLPE!

Dos brujas cayeron al suelo. Se desmayaron en puro pánico, con los ojos en blanco y la magia parpadeando como velas en el viento.

¡GOLPE! ¡GOLPE! ¡GOLPE!

Otros cuatro cayeron al suelo por una razón completamente diferente —sus piernas temblaban, sus caras se sonrojaban y sus respiraciones eran forzadas. El sonido húmedo y vergonzoso de sus bragas empapadas acompañó su colapso colectivo.

"Yo... "Necesito agua", murmuró una de ellas, cayendo de rodillas con las manos sobre la cara.





Una tercera ola de brujas apartó la cara con un "Tsk", tratando de mantener algo de dignidad... pero las miradas furtivas que lanzaron desde el rabillo del ojo no dejaron lugar a dudas. Curiosidad, lujuria, miedo — todo mezclado.

Morgana suspiró profundamente y cruzó los brazos, apretando un poco más el brazo de Vergil.

"Será mejor que cuides tu lenguaje... ¡especialmente con mi futuro marido, perversos!" dijo con un tono tan agudo como un cuchillo ritual.

'Futuro marido... ella es bastante relajada,' Vergil simplemente sonrió, con los ojos medio cerrados. Respiró profundamente y dejó escapar una sombra de magia a su aura.

"Está bien, está bien..." Ya que estamos de humor, ¿por qué no darles un poco de lo que quieren?" murmuró suavemente.



Y entonces, en un sutil crujido de energía infernal, sus ojos se volvieron carmesí, sus cuernos se materializaron por un instante—largos, negros y ardientes de runas. Las sombras que los rodeaban vibraban. Un calor seco recorrió la columna vertebral de todos.

Y luego soltó una risa.

No una risa cualquiera — una risa loca y demoníaca, llena de ecos distorsionados que parecían provenir de mil bocas a la vez. Algunas brujas se ahogaron. Otros temblaron. Uno le mordió la lengua y se desmayó.

Y luego... todo se detuvo.



Vergil volvió a la normalidad, como si nada hubiera pasado, y guiñó un ojo.

"Eres más divertido de lo que imaginaba. Relajarse. Somos familia aquí... ¿verdad? dijo con una sonrisa tranquila. Pero luego su voz se hizo más profunda y su mirada más intensa. "Pero espero que aquí nadie venda información sobre mí"

Inmediatamente, todas las brujas de la plaza se giraron —lentamente, como marionetas controladas por una fuerza mayor— para enfrentarse a una figura.

Una bruja pelirroja y pecosa tragó saliva con fuerza. "¡No hice nada!" ella dijo temblando.

"Tú no", respondieron al unísono.

"...Detrás de ti."

La bruja pelirroja se giró lentamente, sintiendo un escalofrío recorriendo su columna.

Y luego la vio.

En medio de la multitud, en un rincón donde la luz parecía inclinarse a su alrededor, se encontraba una niña de aspecto etéreo —piel pálida como el marfil de la luna, cabello blanco plateado bailando alrededor de su rostro como si estuviera sumergida en agua. Sus ojos, en tonos opalescentes, reflejaban luces que no existían en ese mundo. Pupilas verticales. Depredador.





Estaba rodeada por un aura translúcida hecha de cristales flotantes, y una serpiente albina, hecha de luz sólida, se deslizaba perezosamente alrededor de su cuello como un collar viviente. Sus delgados dedos hacían girar un cristal mágico entre ellos con la naturalidad de alguien haciendo girar una piruleta. Sus labios —pintados naturalmente con un color entre vino y sangre fresca— se curvaron en una sonrisa perezosa. Entre ellos brillaban los colmillos.

"Hmm... "Me estoy haciendo vieja", murmuró, con su voz dulce pero llena de cinismo. "Veo un demonio en el corazón del mundo de las brujas'. O tal vez sólo estoy soñando."

Ella dio un paso adelante.

Su atuendo era tan místico como su presencia—un vestido mágico de satén con reflejos prismáticos, cubierto de símbolos antiguos que pulsaban lentamente como un corazón vivo. Anillos de oro adornaban su cabello y sus brazos, tintineando con cada movimiento, como campanas en un templo profano.



Virgilio frunció ligeramente el ceño, observando atentamente, como si no estuviera seguro de si se trataba de un niño, una trampa... o una deidad menor.

"¿Y tú serías...?"

Ella chasqueó la lengua. "Pandora."

El nombre no resonó— estalló en el aire como una chispa mágica de pura reverberación. Las palabras parecieron tener un peso arcano e inmediatamente varias brujas palidecieron.



Dos dieron un paso atrás. Uno de ellos soltó un grito ahogado. Otra cayó de rodillas y comenzó a conjurar una protección automática, casi instintiva.

Morgana, hasta entonces inquebrantable, sintió que se le enfriaba la sangre.

"P-Pandora...?" ella susurró.

Pandora inclinó la cabeza con diversión, su sonrisa se hizo más amplia y sádica.

"Ah... eso ya lo has oído. Qué lindo. "Siempre he odiado las presentaciones", dijo con fingida cortesía. Sus ojos nunca abandonaron los de Virgilio.

La tensión era palpable. Incluso los cristales que la rodeaban parecían tararear con magia pura e indómita. La serpiente alrededor de su cuello dejó escapar un discreto silbido, como si se riera junto con ella.



Virgilio sonrió con el rabillo del labio, intrigado.

Morgana, sin embargo, permaneció en alerta máxima.

"Ella es peligrosa..." murmuró para sí misma. "Muy peligroso."

Pandora acaba de hacerle un guiño descarado. -No te preocupes, Morgana. Aún no he decidido si quiero jugar o destruirlo todo. Dependerá de su estado de ánimo."

Ella apuntó con el cristal a Vergil como si lo desafiara... o lo invitara a un juego cuyo tablero sólo ella podía ver.



El silencio que siguió al nombre de Pandora fue tan denso que parecía como si el mundo contuviera la respiración.

Todos miraban la pequeña figura con respeto... o puro terror.

Y entonces Vergil rompió el momento con la sutileza de un mazo mágico:

"...Bueno, pero... ¿quién carajo es Pandora?"

El efecto fue inmediato.

Una bruja se atragantó con su propia saliva. Otra tropezó y cayó de espaldas. Un tercero simplemente gritó "¿QUÉ?!" antes de ser silenciada por un compañero a su lado con una palmada en el hombro.

Pandora parpadeó lentamente. La sonrisa todavía estaba allí, pero ahora un destello de... frustración brillaba detrás de sus ojos.

"¿No sabes quién soy?" preguntó, con un tono casi ofendido, como una diosa olvidada confundida con una camarera.

Vergil levantó una ceja y se encogió de hombros, completamente despreocupado. "No. Parece que todo el mundo aquí te conoce, pero... honestamente, solo veo a una niña con una serpiente alrededor del cuello y delirios de grandeza"

Cayó un silencio incómodo. Algunas brujas estaban realmente aterrorizadas. Otros parecían estar a punto de reír y llorar al mismo tiempo.





La serpiente alrededor del cuello de Pandora levantó la cabeza y miró a Virgilio con ojos de cristal puro.

Pandora se lamió los labios e inclinó la cabeza, ahora divertida de nuevo.

"Guau... Tienes agallas O estupidez. A veces es difícil saberlo."

Virgilio sonrió con picardía. "La diferencia está en el resultado final"

Morgana cerró los ojos con una mano sobre la cara.

Acabas de provocar a la entidad más inestable y poderosa después de la Reina de las Brujas... es una creación de Hefesto...

"Ah", dijo, todavía sonriendo. "Así que ella es alguien importante. "Eso explica el espectáculo de luces"



Pandora cruzó los brazos, con la mirada aguda como tacones de aguja de cristal.

"Morgana, lo voy a matar."

Virgilio dio un paso adelante, su sonrisa desapareció, sustituida por una expresión tan fría como el mármol negro.

"Oh... ¿es así?" Dijo en voz baja, cargado de autoridad infernal: "¿Qué tal si lo intentas entonces?"

Silencio total.



Los cristales alrededor de Pandora temblaron.

La niña lo miró fijamente... y luego soltó una risa ligera y agradable, como el sonido de unas gafas de cristal rompiéndose maravillosamente.

-Ahora estamos hablando. "Esto está empezando a ponerse interesante"

Antes de que alguien pudiera reaccionar, el suelo debajo de Virgilio tembló con un rugido gutural y antiguo.

¡CRAACK!

El sonido venía de todos lados—del aire, de la tierra, de la realidad misma. Y entonces, sin previo aviso, una enorme serpiente translúcida, hecha de luz sólida y runas pulsantes, estalló desde debajo del cuadrado con una velocidad absurda.



"¡VERGIL!" Morgana gritó, ya extendiendo la mano, pero ya era demasiado tarde.

¡SCHLAK!

En un solo movimiento fluido, la serpiente gigante se tragó a Virgilio entero. Su cuerpo se enrollaba alrededor de sí mismo en espirales que cortaban el aire, rompiendo ventanas, doblando postes de poder mágico y poniendo de rodillas a todas las brujas con el peso de la energía liberada.

Un silencio mortal cayó sobre la plaza.



Morgana jadeó. Las brujas quedaron paralizadas. Algunos empezaron a llorar. Otros oraron. Uno de ellos simplemente gritó: "¡ESTABA TAN CALIENTE!" antes de desmayarse nuevamente.

Y en el centro de todo... Pandora.

Se llevó un dedo a los labios, pensativa, como saboreando un buen postre.

"Hmm... sabor infernal. Crujiente por fuera, ardiendo por dentro", dijo irónicamente, mientras la serpiente se retorció lentamente, visiblemente satisfecha con su presa.

"¿ESTÁS LOCO?!" Morgana gritó, corriendo hacia el círculo mágico de cristales que se había formado alrededor de la criatura. "¿LO MATASTE?!"

Pandora la miró, todavía sonriendo, pero con un brillo oscuro en los ojos.

"Por supuesto que no. Todavía no. Sólo... quería asustarte."

En ese mismo momento la serpiente dejó de moverse. Se congeló en el aire— y luego... explotó.

¡BOOOOM!

Luz, sombra, llamas carmesí y fragmentos de energía demoníaca esparcidos como una bomba mágica. La serpiente gritó con un sonido gutural que parecía provenir de las profundidades del infierno mismo, antes de desintegrarse en humo cristalino.

Y en el centro de la explosión... estaba Virgilio.





Flotando en el aire, su ropa se rasgó en lugares donde la magia había intentado corroer su cuerpo. Su cabello ardía con llamas azules, sus ojos completamente rojos y detrás de él — un par de alas demoníacas hechas de fuego puro extendidas con furia.

Tocó el suelo con elegancia, todavía con expresión sobria... hasta que le guiñó un ojo a Pandora con pura burla.

"Eso fue grosero."

Pandora lo miró fijamente, genuinamente sorprendida —y emocionada.

"Oh... entonces eres del tipo que sobrevive a lo imposible. Interesante. Foarte interesant..."

Vergil se rozó el hombro como si quitara el polvo, el aire a su alrededor todavía vibraba con su aura infernal activada.

"Intentaste tragarme con una serpiente mágica gigante", dijo con los dientes apretados. "Y crees que yo soy el problema."

Pandora sonrió como una niña que acababa de descubrir su nuevo juguete favorito.

"Me estás dando ideas... muchas ideas."

Morgana ya no sabía si quería gritar, llorar o evocar un campo de contención a nivel celestial.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Ustedes dos... ¡DEBES ESTAR ENFERMO!"

Vergil y Pandora se miraron fijamente por otro momento —el mundo entre ellos parecía congelado, sus energías chocaban, se reconocían... se ponían a prueba.

Y luego... ambos sonrieron.

Fue el comienzo de algo peligrosamente divertido.

